
Intervención de Patxi López en el acto político de Almería

Buenos días:

Es un auténtico placer estar aquí, en Almería, entre militantes socialistas. Yo siempre estoy en casa cuando estoy con socialistas. Somos una familia que comparte una forma de ser y de vivir. Que comparte lucha y sufrimiento. Y que comparte pasión por la Libertad, la Igualdad y la Justicia Social.

Y la verdad es que esto es algo que debiéramos hacer siempre, en todo momento, tener un contacto directo con la militancia y, como no, con la sociedad a la que queremos representar.

Pero si esto debiéramos hacerlo siempre, hoy es algo obligado. Estamos en un proceso fundamental para nuestro partido, vamos a elegir al Secretario General, pero vamos a decidir mucho más. Vamos a decidir cómo queremos que sea el futuro de nuestro partido. Nuestro propio futuro.

Y por eso yo voy a defender el derecho de los militantes a escuchar las diferentes propuestas, los diferentes modelos, a los diferentes candidatos. Pero también voy a defender el derecho de los militantes a



ser escuchados, a que nos digan que es lo que piensan y que es lo que quieren.

Y sobre todo voy a defender su derecho a elegir entre las diferentes propuestas. Por eso, primarias sí, y primarias hasta el final. Por eso yo no me voy a retirar como pretenden algunos y no voy a hacer apaños por arriba que abandonen a los de abajo.

Y esto es lo que hay que hacer (a mí me gusta hacerlo), decir y defender lo que pienso; escuchar lo que me tienen decir; e incorporarlo a mi propuesta porque será más enriquecedora.

Pero, además, los que somos militantes tenemos que entender que tenemos una responsabilidad añadida. Veréis:

El Socialismo es mucho más que nosotros y nosotras. El Socialismo es la promesa de mejorar la vida de los más humildes. Es la esperanza de tener un futuro mejor para todos. Es la lucha por la Libertad, la Igualdad y la Justicia Social que atraviesa países y generaciones.

Pero el Socialismo (eso que nos impulsa a todos) sin Partido Socialista se muere. El Socialismo, sin un partido fuerte, capaz de ser el instrumento con el que llevar a la práctica sus ideales, se quedará a la intemperie y no será más que un bonito sueño.



Por eso, los que somos herederos de esos valores, los que compartimos ese compromiso vital, los militantes, tenemos dos responsabilidades añadidas:

- Seguir luchando para que no mueran nuestras ideas.
- Y defender y fortalecer al Partido Socialista para que nosotros y las generaciones futuras puedan seguir luchando por esa bendita utopía de conseguir un futuro mejor.

Por eso, nuestra primera obligación (y es también mi primer objetivo) es defender al Partido Socialista Obrero Español. Y para eso es imprescindible ser un partido unido.

Un partido dividido, un partido que enfrenta a unos militantes contra otros, irá al desastre.

¡Sin un partido unido da igual quien gane, porque perderemos todos!

Es hora de dejar atrás los tiempos de la división para abrir un nuevo tiempo de unidad, de colaboración, de complicidad, de lealtad entre socialistas... todos somos compañeros y compañeras socialistas, nuestros adversarios no están aquí, están ahí fuera y disfrutan cada vez que ven como nos pegamos entre nosotros. No les demos ese placer.



Me habréis oído decir que si seguimos gritándonos entre nosotros nadie nos va a escuchar ahí fuera. Que si seguimos enfrentándonos entre socialistas no nos vamos a enfrentar a los problemas de la gente ni a la derecha que tanto sufrimiento a sembrado en este país.

Por eso yo no me presento contra nadie. Yo no vengo a decir quién fue el más malo o quien tiene la culpa de que estemos divididos, porque todos somos responsables de lo ocurrido.

Yo vengo a mirar al futuro y a trabajar por la unidad. Pero la unidad no se proclama, se practica. Y por eso os digo que es hora de:

- La humildad. No es hora de venir a decir quién es el más grande, el más militante, el más ganador, sino de saber que el Partido está por encima de todos los intereses personales. Porque ni hubo ni habrá dirigente alguno que sea más importante que el Partido Socialista.
- El valor. Del valor moral y ético de la concordia. Seguramente se movilizan más los ánimos con la revancha y la venganza. Pero hay que tener valor para decir que lo que de verdad necesitamos no es apartar a nadie de nuestro proyecto, sino sumar a todos.
- La generosidad. Si, generosidad para sumar ideas, voluntades y personas al mismo proyecto socialista.



Esa va a ser mi hoja de ruta y mi comportamiento. Pensar que quien gane las primarias lo gana todo y que quien pierda lo pierde todo, es un enorme error, porque vencer sobre un partido roto es la peor derrota para un socialista.

Por eso yo vengo a presentar mi proyecto, pero, sobre todo, a pedir os ayuda para reconstruir juntos la unidad del Partido.

Yo, por mi parte, quiero adoptar hoy, ante vosotros y vosotras una serie de compromisos sobre esta cuestión, que vienen también a definir un nuevo modelo de partido:

1º.- (es personal, pero me gustaría que fuera suscrito también por el resto de los candidatos):

Si soy elegido Secretario General me comprometo a buscar la integración de compañeros y compañeras que representaban opciones distintas, en una dirección que sume ideas y voluntades para conseguir implicar a todos y todas en un proyecto común.

Y si no lo soy, os doy mi palabra de que me pondré al servicio de la nueva dirección y que, de ninguna manera, participaré o alentaré ningún intento de organizar y ejercer la oposición interna a la nueva Secretaría General. Colaboración y lealtad. Algo que nos ha faltado y mucho, en los últimos años.



Voy a competir por la Secretaría General, pero no voy a competir por trocear el partido y hacerme fuerte con una parte de él. La integración es una forma de practicar que este partido es de todos y de todas.

Un partido de compañeros y compañeras que se sientan libres y en igualdad de condiciones, independientemente de la responsabilidad que a cada cual nos toque.

2º.- Hace falta unir, pero también revitalizar el Partido, modernizarlo, abrirlo a la sociedad.

Y revitalizar el Partido es dar nueva energía a las Agrupaciones, es abrir la posibilidad de que cada militante pueda participar, opinar y aportar al proyecto socialista.

En demasiadas ocasiones a los militantes sólo se les llama para llenar mítines, hacer campañas o aprobar listas. Y así se rompe la complicidad de los militantes con el Partido y con sus dirigentes.

Por eso, yo propongo, por un lado que abramos (pero de verdad) las Agrupaciones y las Casas del Pueblo:

- Poner en marcha oficinas con representantes institucionales para atender a los ciudadanos y ciudadanas.
- Hacer debates y consultas con los vecinos del barrio.



-
- Ofrecer servicios (tramitación de quejas, recursos, enseñanzas, dudas fiscales...)
 - Programar actividades culturales.
 - Promover “causas” y campañas (frente a desahucios, por la construcción de equipamientos, por la defensa de los servicios públicos...)
 - Ceder los locales a los colectivos sociales.

Es decir, dar nueva vida a muchas de nuestras Casas del Pueblo que están languideciendo por falta de actividad.

Y por otro lado, quiero proponer fórmulas para que todos los cargos orgánicos e institucionales de este partido tengamos la obligación de contar con las opiniones de la militancia y tengamos, también, que dar cuenta de nuestra gestión.

Por eso propongo que el próximo Congreso apruebe la celebración de una Conferencia Anual de Balance y Estrategia.

Para que, partiendo de un informe elaborado por la Comisión Ejecutiva, los militantes debatan, enmienden y aporten sus opiniones y propuestas, y para que sea aprobado como valoración de la gestión realizada y como referencia de lo que debe hacer el Partido en el siguiente periodo.



3º.- En cuanto a los sistemas de representación y de decisión yo resumiría mi propuesta en una frase:

Ningún militante sin voz, ningún poder sin control.

En el fondo, es la esencia misma de la democracia. Y debemos entender que las consultas directas a la militancia (que yo respaldo) son complementarias con el sistema representativo. Y una y otra no están enfrentadas.

Lo explico: una consulta recoge el sentir mayoritario de la militancia (sí o no a una determinada cuestión). Pero lo único que recoge la pluralidad de ideas y opiniones de todos los militantes es el sistema de representación.

Y por eso, el sistema democrático, también el de nuestro partido, debe compatibilizar las dos cosas: el sentir mayoritario de la militancia y la representación de la pluralidad desde el respeto a las minorías.

Y para ello debemos regular bien las consultas y quién tiene la capacidad de convocarlas.

Yo propongo que los militantes sean consultados en los asuntos de especial relevancia; en los que se evidencia una clara división de pareceres y en los que generan gran incertidumbre y que sean



convocadas por el Comité Federal a propuesta de la Comisión Ejecutiva.

No hay ningún sistema democrático en el que su Presidente pueda convocar a su conveniencia referendos sin la aprobación de su Parlamento, porque sería entregar todo el poder a una sola persona y eso no puede ser, siempre tiene que haber límites, controles y reglas sobre cualquier tipo de poder.

Pero tampoco puede ser lo contrario. Que un Secretario General elegido por la militancia pueda ser revocado de cualquier manera.

Por eso propongo:

4º.- Que en el futuro, un Secretario General elegido por la militancia sólo pueda ser destituido por la militancia. Es decir, que si el Secretario General perdiera la confianza y fuera censurado por el órgano al que le corresponde su control (el Comité Federal), será obligatorio que, a través de las dos fórmulas que tienen raíz en nuestras normas y en nuestra cultura democrática: la moción de censura o la moción de confianza, estas sean ratificadas en una consulta a la militancia.

5º.- Y por último, una cuestión que puede parecer menor pero que me parece importante en este proceso interno que estamos viviendo: las primarias son un avance que mejora la calidad de nuestro sistema democrático interno. Y dentro de ese sistema de elección el contraste de ideas, de modelos y de proyectos es fundamental para que los militantes puedan decidir disponiendo de toda la información posible.



Y por ello, los debates entre los diferentes candidatos debieran de formar parte intrínseca de este proceso.

Así que pido a todos los posibles candidatos que nos ofrezcamos para hacer debates públicos en los que contrastar ante la militancia nuestras propuestas. Yo, desde aquí, me comprometo a ello.

Bueno, éstas son algunas de las propuestas con las que quiero construir la parte interna de nuestro partido. Pero, desde luego, hace falta mucho más. Porque esa unidad que reclamo no se va a construir en el vacío. La unidad se consigue si todos nos sentimos reconocidos en el proyecto socialista que defendemos. Y ése es mi segundo gran objetivo: reconstruir un nuevo proyecto socialista para un nuevo siglo.

Y es evidente que vivimos tiempos difíciles y duros para el Socialismo. No hace falta más que levantar la mirada y ver cómo el proyecto socialdemócrata, en el conjunto de Europa, está desorientado buscando su sitio en el nuevo siglo. Vemos cómo, una vez más, la crisis se ceba con los más débiles; cómo el Estado del Bienestar se debilita; cómo se recortan derechos y libertades; cómo se vuelve a trocear Europa; cómo se actúa de manera miserable con los refugiados que escapan del horror; cómo crecen movimientos populistas, xenófobos, que ponen en cuestión todo lo que tanto nos había costado conquistar... y sin embargo, vemos también y para nuestra desgracia, que frente a todo esto no existe una alternativa clara, nítida y con



fortaleza suficiente. Un proyecto que, desde la izquierda, sea capaz de frenar tanto despropósito.

Es urgente recuperar un proyecto socialista, socialdemócrata, con el que demostrar que podemos hacer frente a esta situación. Con propuestas y respuestas de hoy a los retos de hoy.

Un proyecto con el que se nos identifique claramente y sea reconocido como el imprescindible para dar las soluciones justas que necesitamos.

Y los socialistas españoles no podemos hacer un Congreso con un debate pequeño, sobre sanchistas, susanistas o patxistas... Los socialistas españoles tenemos que participar y ser protagonistas en los grandes debates de la izquierda.

Y ¿cuál es el gran debate de la socialdemocracia hoy en Francia o en Alemania, que están a punto de afrontar unas elecciones decisivas? El debate es el de cómo gestionar la globalización en la que estamos inmersos, que nos promete y que nos amenaza. Todo a la vez. Y la cuestión es: ¿Apostamos por una izquierda que colabora con la globalización liberal en marcha? ¿O apostamos por una izquierda valiente y transformadora para conseguir una globalización reglada y justa? Este es el debate.

¿Qué respuesta damos a la amenaza del dumping fiscal y laboral?
¿Qué respuesta a la realidad de las empresas que se marchan a otros países para producir más barato pagando salarios de miseria y



explotando trabajadores? ¿Qué respuesta damos a la realidad de las grandes multinacionales que evitan pagar los impuestos que sostienen el bienestar colectivo, y que se refugian en paraísos fiscales o que firman convenios fiscales a la carta? ¿Cómo hacemos competitivo a nuestro país en este contexto?

Bueno, una parte de la izquierda europea ha decidido entrar en el juego. Reducir salarios, recortar derechos a sus trabajadores, bajar los impuestos a las grandes empresas. Pero, ¿a dónde nos está llevando esto? A unas sociedades cada día más desiguales y más injustas.

Por eso yo apuesto por una izquierda europea valiente, exigente, transformadora. Que recupere el gobierno de la política sobre la economía, que aplique reglas a las relaciones económicas. Un Estatuto de los Trabajadores igual para todos los países de Europa, con un salario mínimo igual para todos, con unas condiciones laborales que no puedan rebajarse a la medida de los intereses empresariales. Apuesto por unos impuestos armonizados para toda Europa. Ni más ni menos altos de lo preciso para sostener los derechos de ciudadanía, pero sin paraísos, ni agujeros, ni amnistías, ni trampas por los que se escapan quienes buscan eludir la contribución que les corresponde al bien común.

Lo resumo: Para la derecha, Europa debe ajustar su democracia a las reglas de la economía. Para el socialismo exigente, Europa debe ajustar su economía a las reglas de la democracia.



Es decir, el debate es si la izquierda se conforma con ir poniendo parches a las heridas que produce la derecha o queremos una izquierda que defienda con valentía un nuevo modelo social y económico. El debate está en si vamos a seguir quejándonos permanentemente de lo que hace la derecha o nos planteamos en serio poner en marcha un modelo global diferente y alternativo al suyo.

Yo apuesto por globalizar la libertad, la democracia, la igualdad y la justicia social. Y se puede.

Los que dicen que no podemos hacer nada contra los designios de una economía global; los que dicen que las reivindicaciones socialistas son viejos tics de izquierdismo antiguo, no quieren ver la desigualdad que se está instalando en nuestro país. No quieren ver las caras de millones de españoles que no pueden llegar a fin de mes. No quieren ver los sueños rotos de nuestros jóvenes que no encuentran la forma de poner en marcha su proyecto de vida.

No quieren ver la cara amarga de la pobreza que está volviendo.

Que les pregunten a las 700.000 familias que no tienen ningún ingreso si exigir ayudas públicas para ellos es antiguo o moderno.



En España tres, personas, digo bien, entre sólo tres personas, tienen tanta riqueza como los 14 millones de españoles más pobres. Eso sí que es antiguo, es lo peor de nuestro pasado.

La pobreza está volviendo de forma callada a nuestros barrios. Eso es lo antiguo, familias enteras sin que puedan vivir con dignidad.

Lo moderno es denunciarlo y hacer todo lo posible para cambiar las cosas. Eso es para mí lo moderno.

Yo no soy un izquierdista peligroso, pero sí soy de izquierdas.

Weber tampoco era un izquierdista peligroso y decía que “no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez”.

Os propongo, no que lo intentemos, sino que lo consigamos.

Yo estoy muy orgulloso del papel del Partido Socialista en este país, pero también sé que la ciudadanía no nos confiará el futuro por lo que hicimos en el pasado.

El PSOE debe ser consciente de los retos del hoy y del mañana. Debe ser coherente con sus valores de igualdad y de libertad. Y debe ser valiente para afrontar los cambios necesarios.

Para eso os pido ayuda.



He venido a pedir ayuda para reconstruir la unidad del Partido, para levantar un nuevo proyecto socialista.

Un proyecto que nos guíe; que sea la voz que conduzca nuestra lucha; que contenga los principios que dirijan nuestra acción.

Un proyecto que hable los nuevos lenguajes; que ocupe los nuevos espacios que conecte con las nuevas referencias y los nuevos colectivos.

Un PSOE de hoy para la España de hoy.

Y un partido para ganar.

Para ganar en lo interno, porque gane el compañerismo, la fraternidad y la solidaridad entre socialistas, el respeto y la lealtad.

Para ganar en las ideas, porque sean las que mejor conecten con la mayoría social y progresista de este país.

Para ganar en la calle, porque destile personalidad, porque dé seguridad y confianza, porque sea fiel a su electorado sin actos de fusión ni confusión con la derecha.

Para ganar el futuro.



Es decir, para ganar a la derecha.

Tenemos que ser una izquierda exigente, que no se límite a atemperar las políticas de la derecha, sino que las haga frente; que no se conforme con recortar los recortes, sino que acabe con ellos.

Tenemos que decirle a Rajoy que no queremos su modelo de España. Que no queremos una sociedad de trabajadores pobres, ni de jóvenes sin futuro ni esperanza, ni de mayores con terror a no recibir sus pensiones, ni con media población discriminada por haber nacido mujer.

Nosotros queremos construir otro país, que también se llama España, pero que es radicalmente diferente. Un país que rompa con la injusticia social, que no deje a nadie abandonado en la cuneta de la exclusión y la pobreza, que ofrezca iguales oportunidades para todos y todas...

Un país en el que cada mañana podamos soñar con un mañana mejor.

Para eso os pido ayuda, para demostrar que entre el asalto a los cielos y la resignación, estamos nosotros, estáis los militantes socialistas, dispuestos, una vez más, a levantar la bandera de la Igualdad para, juntos, liderar de nuevo el cambio que necesita este país.

Muchas gracias.

